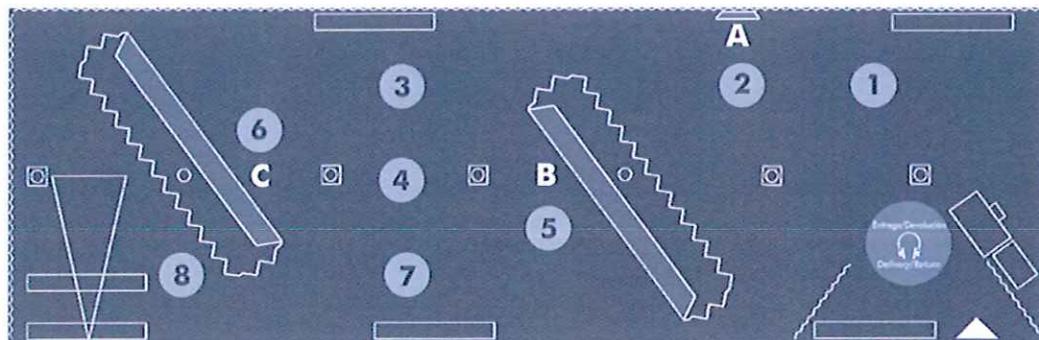
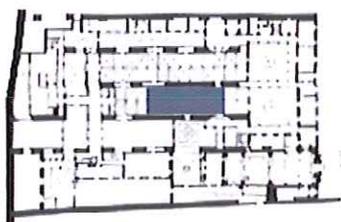


EXPOSICION TEMPORAL
SALA DE LA VIRGEN
HOSPITAL DE LA SANTA CARIDAD



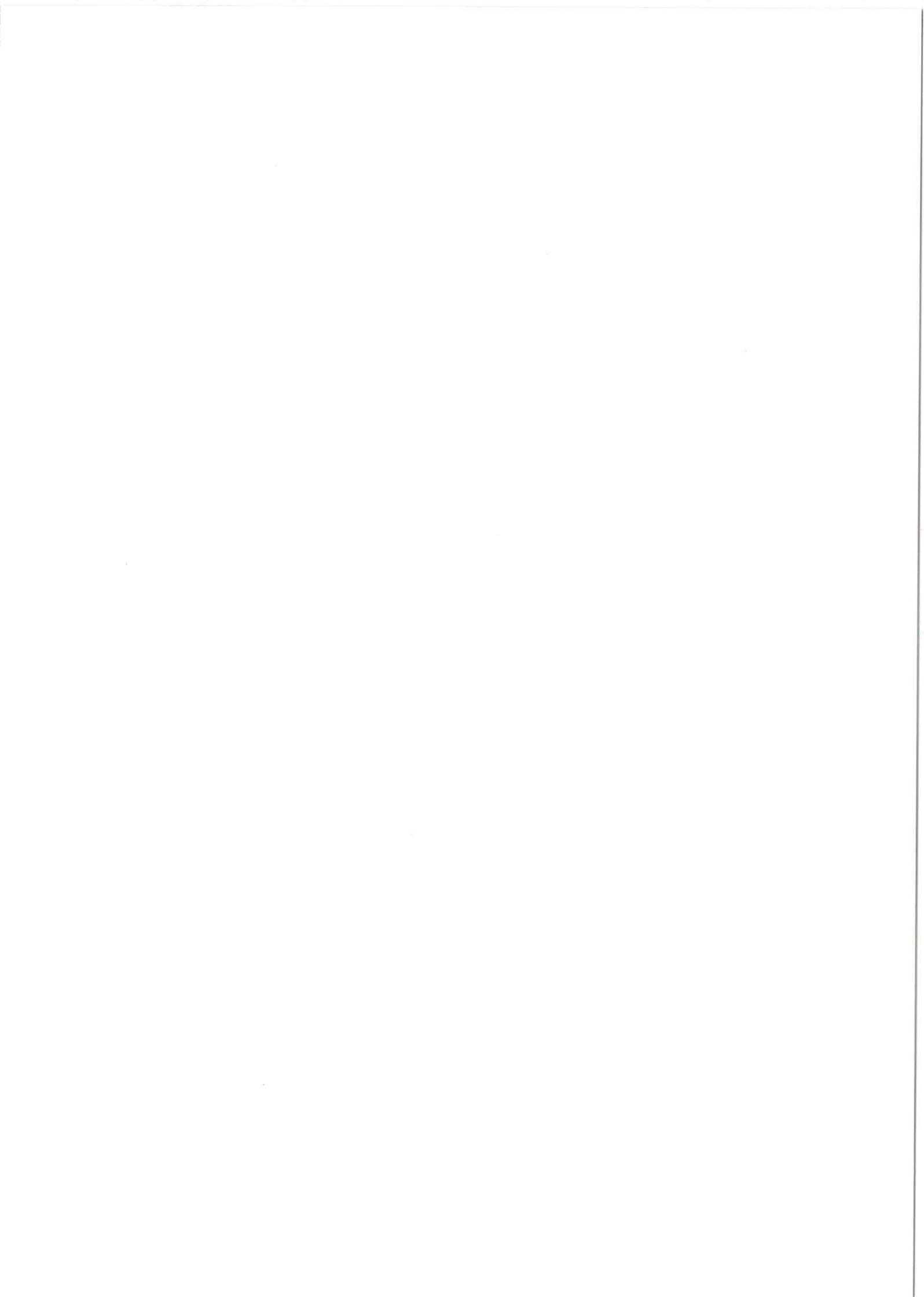
Entrada/Salida
Entrance/Exit

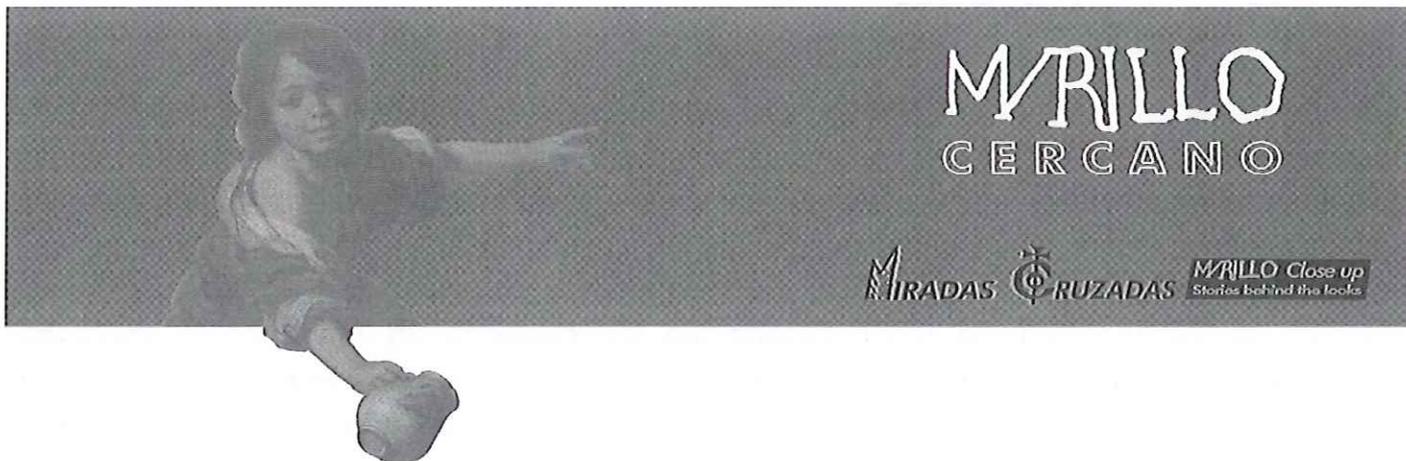
Audioguía: Seleccione el número que quiera escuchar y pulse play / **Audioguide:** Select the number you want to listen and press play

1. Bienvenida/ Welcome
2. Las obras en su contexto/ The works in their context
3. Obras de misericordia/ Works of mercy
4. El relato visual: Desde la contención a la emoción/ The visual narratives: From containment to emotion
5. La contención: La multiplicación de los panes y los peces/ Containment: The miracle of loaves and fishes
6. La emoción: Moisés haciendo brotar el agua de la roca/ Emotion: Moses drawing water from the rock
7. A través de la experiencia: Materia, forma, luz, color y composición/Through experience: matter, form, light, colour and composition
8. Audiovisual/ Audiovisual

Obras expuestas

- A: Boceto Moisés haciendo brotar agua de la roca / Sketch of Moses drawing water from the rock
 B: La multiplicación de los panes y los peces / The miracle of loaves and fishes
 C: Moisés haciendo brotar agua de la roca / Moses drawing water from the rock





1. BIENVENIDA

Le damos la bienvenida a la sala de exposiciones de la hermandad de la Santa Caridad donde va a poder contemplar dos obras fundamentales del pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo, ambas recién restauradas por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico gracias a un convenio entre la Hermandad de la Santa Caridad, la Fundación bancaria "la Caixa" y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Se trata de dos cuadros de gran formato: **La multiplicación de los panes y los peces** y **Moisés haciendo brotar el agua de la roca** a los que se suma un pequeño lienzo, boceto de este último, procedente de una colección particular que por primera vez se muestra en Sevilla.

El año pasado se llevó a cabo un minucioso estudio técnico y científico de los dos lienzos, así como un cuidado tratamiento para recuperarlos en toda su plenitud y riqueza de matices. Se concibieron para estar colocados a gran altura en la iglesia del hospital. Sin embargo, antes de regresar al lugar de donde salieron, tenemos la oportunidad de verlos de cerca para, de manera pausada, apreciar detalles imperceptibles desde la distancia y disfrutar de la luminosidad y del color de ambas pinturas.

El espacio que va a visitar le sorprenderá con los cuadros como únicos protagonistas, dos obras deslumbrantes de Murillo que contemplará desde la cercanía física, despertando sus sentidos. Podrá acercarse a los lienzos no sólo para disfrutarlos, sino también para observar los objetos, descubrir los relatos dentro del cuadro y reconocer lo nuevo en lo ya existente.

Pero antes, conozcamos el contexto en el que se gestaron las obras.

2. LAS OBRAS EN SU CONTEXTO.

Las obras que se muestran pertenecen a un conjunto patrimonial fruto de diversos factores y circunstancias. La hermandad de la Santa Caridad fue y sigue siendo una institución secular. Miguel Mañara, hermano mayor, encargó las obras a Murillo para la iglesia de San Jorge con una intención y finalidad muy precisas.

Durante la Edad Media, la labor hospitalaria de cuidados de enfermos la realizaban organizaciones monásticas, hermandades y entidades diocesanas. En Sevilla, al no existir la beneficencia pública, fueron principalmente las cofradías gremiales y la caridad privada quienes se encargaban de ayudar a los necesitados. En este contexto surgió, en 1456, la hermandad de la Santa Caridad para enterrar a los ajusticiados y ahogados en el río.

En el siglo XVII, la Hermandad se renueva y transforma en una entidad asistencial con hospicio, comedor y hospital de enfermos terminales. El gran cambio llegó a partir del nombramiento del citado Miguel Mañara como hermano mayor en 1663. Éste desarrolla una intensa actividad conceptual, constructiva y organizativa, consolidando los principales pilares de la institución. En 1670 se termina de edificar la iglesia de San Jorge. Un año después, Mañara escribe el Discurso de la Verdad y en 1675 redacta una nueva Regla o Estatutos para la dirección de la hermandad de la Caridad.

¿Cómo llegó el encargo a Murillo?

Mañara fue el impulsor e ideólogo de un programa muy elaborado, pensado para ser ubicado en la iglesia del Hospital, el espacio más representativo y simbólico del edificio. Para ello planifica, a través de imágenes, diferentes mensajes y niveles de lectura para los hermanos. Huye de las advocaciones a santos existentes y elabora un programa en torno a las denominadas Obras de Misericordia. A través de las imágenes del Antiguo y Nuevo Testamento quiere que queden representadas determinadas conductas ejemplares como modelo para los hermanos.

Aquí es donde interviene Murillo, a quien le encargan la representación pictórica para la iglesia de seis de las siete obras de misericordia corporales. La elección de Murillo no es baladí: el pintor sevillano es un gran conocedor del relato evangélico y de los recursos técnicos y plásticos de la pintura como vehículo de expresión. Además era hermano de la Caridad desde 1665.

Diríjase al fondo del primer espacio. Allí podrá observar un pequeño lienzo, que ha sido identificado como un boceto de **Moisés haciendo brotar el agua de la roca**. Murillo lo presentó a la hermandad previamente a la ejecución del cuadro. Está documentado desde mediados del siglo XIX en Inglaterra, en la colección del conde de Normanton. Desde entonces,

su autenticidad es aceptada por la crítica especializada, incidiendo en su relación directa con el cuadro del mismo nombre de la iglesia de San Jorge. Las investigaciones realizadas por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico refuerzan el carácter original del boceto.

Continúe la visita atravesando la apertura a su izquierda.

3. OBRAS DE MISERICORDIA.

Acaba de entrar en el espacio principal de la exposición, un lugar concebido para que se relacione y se detenga a observar con calma los dos lienzos que tiene ante usted. Desde la entrada, a su derecha, podrá ver **Moisés haciendo brotar el agua de la roca**, y a su izquierda, **La multiplicación de los panes y los peces**, ambos realizados en 1670. Escenifican dos obras de misericordia concretas: dar de beber al sediento y alimentar al hambriento. Ambos, de monumentales proporciones, permiten representar acciones colectivas, frente al resto de cuadros de la iglesia que explicitan milagros individuales y son de menor tamaño.

Al colocarse entre los cuadros es probable que se pregunte: ¿cuál es el mensaje que nos quieren transmitir? A lo largo de la historia, distintos autores han entendido estas obras de Murillo de diferente manera y no fue hasta el siglo XX cuando se aclaró el sentido que Mañara quiso otorgar al programa decorativo de la iglesia. Pero ¿cuál era la idea?

Las pinturas querían convencer y persuadir a los hermanos. Los conceptos de caridad y beneficencia que se muestran están muy ligados al pensamiento cristiano y se representan en las llamadas obras de misericordia evangélicas. Estos conceptos quedan fijados en la doctrina cristiana en el siglo XIII: las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. El encargo que recibe Murillo es representar las siete obras de misericordia corporales. Estas son: asistir al enfermo, alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al forastero, vestir al desnudo, visitar a los presos y enterrar a los difuntos. En su mayoría surgen de una lista hecha por Jesús en su descripción del Juicio Final.

Existía una conexión entre la representación artística de las obras de misericordia y la labor caritativa de las hermandades que se dedicaban a esta práctica. La predicación impulsada sobre todo por franciscanos, dominicos y jesuitas insiste especialmente en la práctica de estas obras para conseguir la salvación. Por ello existen ciclos de misericordia en distintas iglesias pertenecientes a instituciones de Caridad, a menudo regentadas por laicos, siendo el hospital de la Santa Caridad de Sevilla uno de sus mayores exponentes.

En consonancia con el espíritu de Trento, se exponían las obras de misericordia con ejemplos bíblicos o hagiográficos de santos. Mañara lo que hace es vincular y recoger determinadas representaciones ya fijadas con dichas obras de misericordia, desarrollando en la Caridad de Sevilla una espiritualidad que hundía sus raíces en el dogma franciscano y su exaltación de la pobreza.

El mensaje de Mañara con cuestiones como la crítica a la riqueza de los poderosos, aunque fuesen de la alta jerarquía eclesiástica, se inserta en esta corriente espiritual.

Para seguir conociendo detalles de las dos pinturas.

4. EL RELATO VISUAL: DESDE LA CONTENCIÓN A LA EMOCIÓN

Murillo tiene un modo personal de representar los temas religiosos, apelando directamente a las emociones de la persona que contempla su pintura. Explica las historias bíblicas para conmovir al espectador, acrecentar su fe y fomentar la práctica piadosa. Lo consigue introduciendo detalles de la vida cotidiana como objetos, animales o indumentaria. También con las actitudes de los personajes logrando, con verdadero acierto, la humanización de lo milagroso.

Acérquese a los cuadros para relacionarse con los personajes y descubrir cómo Murillo da vida a sus rostros, dotándolos de sentimientos y de gestos cotidianos que manifiestan movimiento. Si se fija, cada uno de los cuadros transmite una emoción.

Desde la contención en **La multiplicación de los panes y los peces** hasta el dramatismo de **Moisés haciendo brotar el agua de la roca**, Murillo controla el grado de intensidad de sus obras. La expresión de las caras y los gestos del cuerpo son claves para diferenciar la sorpresa del miedo, la ira de la tristeza, la serenidad de la alegría, la paciencia de la impaciencia... Igualmente sucede con otros muchos matices que se evidencian en los personajes y que se desvelan más intensamente tras la restauración.

Para disfrutar del trabajo de Murillo, diríjase al cuadro de **La multiplicación de los panes y los peces** situado a la izquierda de la sala respecto a la entrada.

5. LA CONTENCIÓN: LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES.

La multiplicación de los panes y los peces simboliza la obra de misericordia de alimentar al hambriento. Es el único de los milagros realizado por Jesús que aparece simultáneamente descrito en los cuatro evangelios. La escena representa el momento justo anterior al milagro y revela el buen conocimiento que Murillo tenía del relato evangélico en su secuencia temporal. Lo muestra en una única imagen, situando la parte principal del pasaje en primer plano a la izquierda. La escena se caracteriza por el estatismo en que se presentan los personajes, la mayoría sentados, organizados en grupos. La figura de Jesús, también sentado y en actitud solemne, está rodeada de sus discípulos, expectantes ante la situación: la bendición de los panes y los peces que son ofrecidos por un muchacho y recogidos por el apóstol Felipe.

Con la intención de observarlo de cerca, diríjase a la parte derecha del cuadro, para ver al grupo en primer plano y contemplar detenidamente los detalles de los ropajes de la anciana sentada de perfil y de la joven de espaldas que sostiene a un bebé. Al fondo la muchedumbre descansa en grupos, como Jesús ordenó, a la espera de recibir el alimento.

En este cuadro el paisaje es parte importante. A través de él, Murillo introduce profundidad en la escena y crea perspectiva. El artista representa el lugar donde se desarrolla la escena como un enclave natural montañoso y rocoso, con el mar al fondo, en el que se descubre la silueta de un barco (no visible hasta la restauración). No se sabe dónde fue exactamente el milagro, ya que ningún evangelista indica el lugar concreto, salvo Juan, que lo sitúa en la región montañosa cercana al mar de Galilea, lugar que parece adecuarse a la propuesta estética escogida por Murillo.

La escena condensa las circunstancias previas al momento: la retirada de Jesús en barca a un lugar del desierto al enterarse de la muerte de Juan el Bautista. Esta representación genera también la aparición de nuevos criterios a la hora de ordenar la lectura. El artista pinta los sucesos más importantes, los más actuales, en primer plano: la figura de Cristo bendiciendo el pan con la mirada dirigida al cielo. La emoción puede ser tan contenida, que se descubre en pequeños detalles como las miradas de las personas retratadas, su posición de manos o de pies. Son gestos sutiles, como los que se ven en los rostros de los discípulos o en el del niño que ofrece los peces, identificados como lubinas.

6. LA EMOCIÓN: MOISÉS HACIENDO BROTAR EL AGUA DE LA ROCA

Moisés haciendo brotar el agua de la roca representa otra obra de misericordia, en este caso dar de beber al sediento, a través de la historia narrada en el Antiguo Testamento de Moisés. En el cuadro se muestra el momento inmediatamente posterior al milagro.

El relato del Antiguo Testamento en el que se basa es poco descriptivo y quizás por ello la emoción se expresa de forma grandilocuente, pareciendo una escena teatral congelada. En el centro Moisés y su hermano Aarón agradecen la ayuda del Señor, que le indujo a golpear con una vara la roca de Horeb para obtener el agua con que calmar la sed de su pueblo. El resto de personajes se reparten a ambos lados de esa escena ajenos a Moisés y Aarón.

El gran tamaño de la obra junto con la abundancia de figuras, presentadas todas en primer plano, obliga a recorrerla con la vista varias veces. Al detenernos ante ella, podemos observar los significados expresivos que los distintos personajes sugieren, los gestos, las miradas, la relación entre ellos y cómo se representan las distintas actitudes, según se haya alcanzado o no el objetivo de saciar su sed.

Fíjese en el niño sobre el caballo que mira directamente al espectador señalando el milagro ocurrido, haciéndonos partícipes de la escena. La figura femenina de la izquierda bebe quizás antes que el niño que lleva en brazos, quien intenta coger la vasija. Junto a ellos un hombre sirve agua a una niña a la que observa detenidamente mientras ella lo mira con alegría. Esa mirada cómplice la podemos descubrir también en la pareja que se encuentra junto a Moisés que aún no han alcanzado el agua. Contrasta con la ansiedad de beber expresada por la boca abierta del niño del grupo de la derecha, esperando recibir el agua detrás de otro niño al que da de beber una mujer.

En este cuadro la representación de niños, jóvenes, mujeres, ancianos y hombres es una excusa perfecta para trasladar a la pintura una rica variedad de expresiones humanas. Destacan también los objetos como el cántaro, elemento tradicional y emblemático de la cultura y la alfarería del agua, representado hasta seis veces. También observará, con un rápido barrido sobre la obra, cómo Murillo incluyó varios animales. Es un recurso utilizado en muchas ocasiones por el pintor sevillano, sin embargo, en esta pintura adquiere una mayor relevancia por la variedad de especies que aparecen, ya que al tratarse de la salida de Egipto, los israelitas llevaban consigo sus pertenencias. Perros, ovejas, un caballo e incluso un camello, que descubrirá en la parte derecha del lienzo y que, a diferencia del resto de animales, evidencia la falta de conocimiento real del mamífero.

Además de con los gestos y la expresión, Murillo puede intensificar la emoción con la luz y con los colores que usa.

Para saber más sobre la técnica y los materiales utilizados por el pintor:

7. A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA: MATERIA, FORMA, LUZ, COLOR Y COMPOSICIÓN

La reciente restauración del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico ha sacado a luz información sobre la técnica de Murillo y nos acerca a un conocimiento más preciso de los materiales empleados por el pintor así como a su técnica.

Murillo en esta etapa de su vida, en la que supera los cincuenta años, es un gran conocedor de los recursos técnicos y plásticos. Conocía muy bien los materiales que empleaba y cómo prepararlos. Como era habitual en la época, fabricaba sus propios colores. Sabía cómo moler los pigmentos y mezclarlos para conseguir unos excelentes resultados, no solo desde el punto de vista estético, sino también para que perdurasen estables en el tiempo. Juega con la imprimación coloreada a la hora de preparar la tela y la deja ver intencionadamente, de forma que resuelve más rápido y luego aplica luces y sombras. Todo ello a partir de materiales muy sencillos, trabajando como un verdadero alquimista.

La elección de los pigmentos estaba condicionada no sólo por los gustos del artista, sino por las exigencias del cliente o por cuestiones como disponibilidad y precio. En el cuadro del Milagro, merece la pena detenerse ante Jesucristo para contemplar el azul de ultramar de su túnica, compuesto a base de lapislázuli, muy costoso en la época, con base de esmalte.

Si se acerca a los cuadros, observará cómo Murillo pinta con gran seguridad y destreza. Fíjese en el trazo de la pincelada. Se ve cómo arrastra el pincel y cómo este se puede seguir en cada gesto, en ocasiones aplicando el empaste con certeza.

Los dos cuadros de esta muestra evidencian una gran confianza, no hay dibujo subyacente. No se observa ningún arrepentimiento. Murillo conoce perfectamente lo que va a pintar. Precisamente esto se debe a la existencia de bocetos preparatorios en los que ensaya las soluciones que más tarde llevará al lienzo definitivo. Al ser obras de gran tamaño le requiere gran habilidad física ya que para visualizar los resultados deberá alejarse continuamente. Sólo así podrá ver los avances del cuadro en su conjunto.

Las obras están concebidas como construcciones en las que nada está improvisado, cada elemento ocupa su lugar exacto. Pero no se trata de un ejercicio virtuoso de jeroglíficos imposibles o de un alarde creador. Esta precisión en la ejecución, lejos de la rigidez compositiva, está guiada por la emoción.

Ahora le invitamos a que disfrute en el último espacio de la exposición, de la visualización de un pequeño audiovisual sobre la restauración de los cuadros.

8. AUDIOVISUAL

La hermandad de la Santa Caridad de Sevilla y la iglesia de San Jorge fueron testigos en diciembre de 2016 de un acontecimiento que muy pocas veces sucede; se trata del desmontaje de dos grandes cuadros, **La multiplicación de los panes y los peces** y **Moisés haciendo brotar el agua de la roca de Horeb**, realizados por el pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo.

Ese día tan especial fue visitado por la presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, acompañada del hermano Mayor de la Santa Caridad, José Luis Olivares, y de Rafael Herrador, director territorial de "la Caixa" de Andalucía Occidental. Gracias a estas instituciones ha sido posible el convenio tripartito para proceder a la restauración de las pinturas, después de cuatro siglos del encargo realizado por el venerable Miguel Mañara a Murillo.

El Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico situado en el monasterio de la Cartuja de Sevilla, entidad científica de la Junta de Andalucía, es una de las pocas instituciones con capacidad para la intervención en pinturas de gran formato. Ha sido la encargada de su restauración durante todo el 2017 gracias a un equipo multidisciplinar de profesionales que han realizado un proyecto de conservación singular y que ha fundamentado el proceso de investigación y restauración de estas maravillosas obras de arte.

Los estudios han sido: técnicas de examen por imagen, estudios históricos y todo tipo de análisis mediante novedosas técnicas no destructivas. Lo más destacado del tratamiento ha sido la eliminación de depósitos superficiales, barnices y deformaciones. Y en la intervención de sus marcos también se ha realizado un excelente trabajo de restauración de limpieza, consolidación y protección.

Ambas creaciones han disfrutado de numerosas visitas guiadas y de talleres didácticos y creativos para los escolares para acercar al visitante al concepto que tenía el autor de sus obras en el momento de crearlas.

Como colofón de este proyecto patrimonial se ha querido regalar al visitante la genuina oportunidad de disfrutar de estas obras de arte desde la más íntima cercanía. Ambos cuadros vuelven a la iglesia de san Jorge y a la Santa Caridad, uno de los lugares más mágicos de Sevilla y donde nos abre su alma Bartolomé Esteban Murillo.

Aquí termina la visita a la exposición *Murillo Cercano. Miradas Cruzadas*. Le agradecemos su tiempo e interés. Antes de abandonar la sala, le rogamos que devuelva este documento donde lo recibió.

Muchas gracias y hasta pronto.



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA



Obra Social "la Caixa"



Murillo
Sevilla
100
años

